

EL MOVIMIENTO DE ESTUDIANTES SECUNDARIOS: VIOLENCIA POLÍTICA Y PROTESTA POPULAR EN EL MARCO DE LAS JORNADAS DE PROTESTA, 1983-1986, SANTIAGO, CHILE

The Movement of Secondary Students: Political Violence and Popular Protest in context of Journey of Protest 1983-1986, Santiago, Chile

Alvaro Rivas Castro¹

Resumen

Las jornadas de protesta nacional fueron un espacio donde diversas experiencias de organización, lucha y resistencia, comienzan a tomar fuerza a partir de los años ochenta. La pauperización de las condiciones materiales de la sociedad chilena, que venía arrastrando el sistema dictatorial, tuvo su expresión más crítica con la crisis económica que se produce en 1982. Esta actuó como catalizador de las iniciativas de lucha y protesta del movimiento popular.

Esta investigación, trabajando con testimonios de militantes secundarios; declaraciones de principios, comunicados, panfletos y boletines; archivos de prensa y revistas (diarios oficiales de la época y revistas de oposición), busca indagar en las dinámicas de lucha y estrategia del movimiento de estudiantes secundarios. En particular el caso de la Coordinadora de Estudiantes de Enseñanza Media, que se expresó a través de repertorios de violencia política al interior de los Comités Democráticos que se encontraban organizados en diversas zonas de Santiago.

Palabras clave: Violencia política; movimiento estudiantes secundario; protesta social; auto-defensa.

Abstract

The national protest days were a space where various experiences of organization, struggle and resistance, begin to gain strength from the eighties. The pauperization of the material conditions of Chilean society, which had been dragging the dictatorial system, had its most critical expression with the economic crisis that occurred in 1982. It acted as a catalyst for the struggle initiatives of the popular movement.

This investigation, working with testimonies of militants students; statements of principles, releases and propaganda; press archives and magazines (official newspapers of the time and opposition magazines), seeks to investigate the dynamics of struggle and strategy of the movement of secondary students. In particular, the case of the Coordinadora de Estudiantes de Enseñanza Media, which was expressed through repertoires of political violence within the Comités Democráticos that were organized in various areas of Santiago.

Key words: Political violence; student movement; social protest; self-defense.

¹ Chileno. Estudiante del Magister en Historia de América Latina, Universidad Diego Portales. Contacto: alvarorivascastro@gmail.com / Registro ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1193-985X>

Introducción

"Se trataría, en otros términos, de rememorar la experiencia política desde la política; de conectar lo que fuimos con lo que somos, las identidades del pasado con las del presente para poner ambas en tensión y en entredicho y recuperar, o tal vez aprender, la esperanza."

Pilar Calveiro.

Adentrarnos en la década de 1980 en el territorio chileno significa revivir la dura lucha en contra de un estado de emergencia generalizado, de enfrentamientos políticos y negociaciones que buscaban derrocar a la dictadura. Algunos en búsqueda de un proyecto revolucionario y otros para restablecer los parámetros de la democracia parlamentaria que le volviera la vida al sistema de partidos institucional.

Durante el periodo de las jornadas de protesta la rearticulación del movimiento popular dio espacio para la expresión de formas de violencia política que buscaban posicionarse en el territorio chileno, con el objetivo de derrocar a la dictadura.

Al interior de estas expresiones de violencia política popular, las acciones del movimiento de estudiantes secundarios emergieron y se plasmaron en la urbe santiaguina a través de un enfrentamiento constante enmarcado en la idea de autodefensa.

La dinámica de la protesta violenta que se inicia -como proceso de aprendizaje histórico-, va configurando los distintos repertorios de acción colectiva, que acercará algunos sectores del movimiento de estudiantes secundarios a optar por la vía insurreccional como salida a la dictadura. Es posible identificar dos focos de análisis que se preocupan del movimiento secundario del '80: uno de carácter testimonial y exploratorio; y otro enfocado al desarrollo orgánico del mo-

vimiento secundario ligado a la radicalización política del Partido Comunista Chileno, Labrín (Labrín, 2005) y Álvarez (Álvarez, 2005), respectivamente.

De los textos enunciados se puede establecer dos antecedentes sobre el movimiento secundario que dio origen a la FESES. Primero, la hegemonía ejercida por el partido comunista a través su organización juvenil, producto de una radicalización en las prácticas políticas; segundo, una política de alianzas definida como amplia, que integraba a la DC y que era implementada tanto por el PC como por las Juventudes Comunista. Segundo, que se pueden identificar dos periodos, uno que va desde 1983 a 1986 y que tenía un enfoque corporativo de lucha contra la dictadura, más maximalista y político; y el siguiente, que va desde 1986 a 1989, donde las demandas de carácter gremial-reivindicativo tienen prioridad dentro de las líneas de acción del Movimiento Estudiantil Secundario. (en adelante MES)

Este desarrollo del MES permite visualizar, en palabras de Tironi que las movilizaciones sociales por sí mismas -afirma- reconstruyen la sociedad civil y transforman los regímenes militares, pero no logran su término: sin momento político, no hay fin de la dictadura y transición democrática. La transición, en suma, es un momento de la clase política, a cuyo cargo debe estar la propuesta de fórmulas institucionales de quiebre con el autoritarismo (Tironi; 1990: 16) Sin embargo, el autor cae en otro extremo, otorgándoles a los partidos políticos como protagonistas únicos del proceso transicional, enfocados en un proceso de transición pactado, donde los objetivos y expectativas del movimiento popular se ven restringidos a seguir la conducción de la Concertación al momento de pensar en transformaciones a nivel del Estado. Pero es frente a esta falta de investigación que presenta el panorama teórico, donde la discipli-

na historiográfica parece dejar fuera del análisis a la juventud como objeto de investigación, y más si nos referimos a un grupo etario que se encuentra en un camino entre la infancia y el ser joven². Otro ámbito de las ciencias sociales que se ha preocupado de esto es la sociología. Análisis sobre la juventud que en los ochentas fue llevada a cabo por los autores Valenzuela y Tironi, que establecieron como categoría de análisis el término de anomia, donde, como nos plantea Tamayo:

“Nace aquí, entonces, la idea que la juventud popular de los años ochenta fue dañada psicosocialmente, y por tanto, la futura democracia, debe hacerse cargo de este daño pagando la deuda social que se tiene con ella. La juventud popular aparece como un objeto que debe pasar de ser afectado a ser beneficiado, pero no aparece como un sujeto que aporte a un proyecto democratizador de la sociedad, pues durante la anomia sólo pudo construir «refugios» ante ésta y no verdadera integración sistémica que la validara como agente propositivo” (Tamayo, 2004: 87).

Este concepto sociológico, en tanto dispositivo de conocimiento reformista, se amplía para aplicar su puntada en el movimiento de protestas, en una crítica realizada a las *revueltas populares* bajo la perspectiva de que caen en una *rutinización* que las inscribe en un actuar anómico sin proyecto político. A propósito de lo anterior, hacen sentido las palabras de Forster, con respecto

al desarrollo intelectual en la Argentina de los científicos sociales que en la década de 1970 estuvieron interesados en las expresiones de violencia política y su desarrollo dentro del mundo popular y que luego derivaron en un reacomodo que los convirtió—igual que para el caso chileno en la década de 1980— en panaceas del orden democrático y la necesidad de adaptarse a las exigencias inexorables del mercado mundial (Elgueta, 2013: 13).

Para realizar este estudio nos planteamos como objetivo general comprender las dinámicas de lucha y estrategias de las organizaciones secundarias dentro de las jornadas de protestas entre 1983-1986. Esto nos permitirá establecer y posicionar las movilizaciones secundarias al interior del contexto nacional en el marco de lo que fue el movimiento de oposición a la dictadura. Particularmente nos ocuparemos en identificar las variadas expresiones y dinámicas de protesta popular y acciones de violencia que desarrolla el movimiento de estudiantes secundarios, logrando establecer las formas de acción directa que ejercían en contra de la dictadura.

Acercarnos al pasado reciente como investigadores, en particular sobre procesos sucedidos dentro del contexto de una experiencia traumática como puede ser un contexto dictatorial, representa una tarea que si bien ha logrado tener una aceptación dentro de los marcos científicos-metodológicos de la historiografía, se encuentra tensionada con respecto a su validez en relación a su herramienta esencial: la Historia Oral.

Partiremos por entender la Historia Oral como el ejercicio metodológico, realizado en conjunto por un sujeto que cuenta su historia de vida a un investigador, que nos permite tener acceso a la memoria reciente de nuestra sociedad en un contexto determinado, vinculando las experiencias del pasado determinadas por el contexto

2 Sobre la infancia y la juventud chilena revisar: Flores Rojas, Jorge. Historia de la infancia en el Chile republicano, 1810-2010, Junta Nacional de Jardines Infantiles (JUNJI), Santiago, 2010. Este trabajo, aunque tiene un tramo de análisis hasta los 12 y 13 años, es de lo pocos esfuerzos de tal magnitud por comprender este periodo de la vida para el que, como aclara, fue necesario ocupar información del periodo posterior debido a la utilización del término “adolescente”.

del presente. Ejercicio metodológico que entiende que Historia y Memoria son formas de representación del pasado regidas por bases del cómo conocemos (bases epistémicas) diferentes. Mientras la Historia se sostiene sobre una pretensión de veracidad, la Memoria lo hace también en base a una pretensión de fidelidad, la cual conlleva una dimensión ética de la memoria (Ricoeur, 2013). Frente a esta dimensión, nos alejamos de la historia como gesto erudito, y nos proponemos realizar una historia crítica. Bajo esta perspectiva la memoria no es un registro espontáneo del pasado, sino que requiere de un marco de recuperación y de sentido en el presente y un horizonte de expectativa hacia el futuro (Vezzetti, 2013).

Estudiar la conciencia de clase es otra forma de acceso a dicho universo. En nuestro caso, analizar a las fuerzas sociales organizadas en partidos, desentrañar los programas, los objetivos políticos perseguidos, nos permite medir las variaciones que acontecen en este campo en un determinado momento. Esta tarea la realizamos mediante una exhaustiva reconducción y contrastación de los fines políticos establecidos por cada sector y acciones que cada uno de ellos desplegó para llevarlos a cabo.

Por tanto, acceder a los testimonios de los militantes secundarios del periodo nos permite, en conjunto, con el análisis de sus declaraciones de principios, comunicados, panfletos y boletines; archivos de prensa y revistas (diarios oficiales de la época y revistas de oposición), acceder a niveles políticos y subjetivos, con los cuales logramos configurar el espacio, sus coyunturas políticas y objetivos en contrastación con sus logros.

A través de entrevistas en profundidad a seis participantes del movimiento secundario durante el periodo de las jornadas de protesta (1983 – 1986), tanto militantes de base como

dirigentes de la COEM, nos ocupa establecer las formas de lucha y objetivos políticos del movimiento secundario en un periodo de auge de las luchas del movimiento popular que se enfocaban al derrocamiento del dictador.

La violencia política popular en dictadura

El movimiento de estudiantes secundarios se inscribe en un sistema dictatorial, donde el Estado de Emergencia se instala como un momento donde la excepción y la regla se confunden³. Definir que entendemos por Estado de Emergencia nos permite precisar el análisis.

El jurista alemán Schmitt, dentro de su *teoría del soberano*, nos plantea la necesidad de un *Estado de Excepción*, al momento en que los niveles de seguridad bajen a tal punto que se ponga en peligro la situación del Estado de Derecho⁴. Entonces, éste –el Estado– emerge como la inscripción de la anomia al interior del orden jurídico, para salvaguardar, a través de la excepcionalidad, este mismo orden legal (Schmitt, 1968).

3 La condición de dictadura lo entendemos como un acto ilegítimo de la toma del poder por parte de un grupo minoritario a través de la fuerza e impacto del ejercicio de la violencia política justificado en el monopolio de la violencia que posee el Estado. Y en este caso en particular a través de la acción de las fuerzas militares y civiles.

4 Es necesario comprender que este desarrollo de teoría política en contra de las concepciones del liberalismo en busca de un nuevo orden jurídico, se encontraba en el contexto de la república de Weimar, que luego dio paso a la instalación del Tercer Reich. Que se inscribe dentro de las discusiones que establece Walter Benjamín con él en su octava tesis *Sobre el concepto de Historia*. La crítica que realiza Benjamín a Schmitt es que se produce una ambigüedad constitutiva, donde la suspensión de la vida a través del derecho, se produce en lugar intermedio entre el afuera y el adentro, donde la excepción y la regla se confunde. Donde –como lo nombra Zavala Hyde– la esfera de las criaturas y el orden jurídico son incluidos en una misma catástrofe.

La visión de Benjamín⁵, aunque influenciada por Schmitt, se refiere en que es necesario dar el paso a un *verdadero Estado de Excepción*. Donde la violencia pura no se instala en la dicotomía de una *violencia que instauro/violencia que conserva* el derecho, sino, una que depone el derecho e inaugura una nueva época histórica (Benjamín, 2003: 93).

El carácter de la excepción como regla permanente se puede ver en el caso de Chile a través de los Decretos-Ley N°1 y N°128 de 1973. En el marco de esa legalidad impuesta, la Junta Militar tiene las potestades constituyente y legislativa, y el Presidente de la Junta, la potestad ejecutiva. Estos privilegios serán por tiempo indefinido, ya que el Acta de Constitución no especifica plazo. Son representativos los artículos:

3° En situación de guerra externa podrá declararse el estado de asamblea; en caso de guerra interna o de conmoción interior, el Estado de Sitio; en el de subversión latente, el estado de defensa contra la subversión; y en el evento de calamidad pública, el estado de catástrofe; y el artículo 6° Por la declaración de estado de defensa contra la subversión, el Presidente de la República sólo podrá restringir la libertad personal, la de informar y el derecho de reunión. Si lo estimare indispensable para impedir la materialización

de la subversión, podrá también suspender la libertad personal y el derecho de reunión; restringir la libertad de opinión y el derecho de asociación.

Ambos apartados posibilitan y potencian, desde la lucha contra la subversión, acciones políticas que pongan en desventaja a cualquier forma de resistencia posible⁶.

La búsqueda de un verdadero cambio de época, basado en la necesidad de cambiar de raíz las bases sobre las cuales se había instalado el régimen expresión política de un capitalismo radical vive a través de la Constitución un proceso de *institucionalización* de la dictadura, y es en ese contexto que podemos inscribir los procesos chilenos de violencia política popular. Estos emergían como una herramienta de lucha política, como un medio, en donde las condiciones objetivas que implantaba la dictadura colocaban las posibilidades de la oposición en un enfrentamiento directo, bajo un ambiente de hostilidad, que hacía que las relaciones que se establecieran entre el Estado y el movimiento social popular fuera a través de una lucha de poder. Como expresa Salazar para el caso del territorio chileno, en suma cabe decir que, en la 'concomitancia VPP' [Violencia Política Popular] surgida en torno al proyecto histórico popular, se ha constituido una cultura o institucionalidad de violencia política, coactivada desde el sistema (bloqueo y represividad, con modernización técnica) y desde el movimiento popular ('salidas' de 'P' [identidad estructural inferior] en función de acciones directas crecientemente organizadas), que los ciclos presidenciales APU [Augusto Pinochet Ugarte] no lograron, al parecer, eliminar, sino al contrario. De esa 'cultura' acumulada han brotado no solo acciones VPP organizadas

5 Nos dice el autor en la Tesis VIII "*La tradición de los oprimidos nos enseña que el "estado de excepción" en que ahora vivimos es en verdad la regla. El concepto de historia al que lleguemos debe resultar coherente con ello. Promover el verdadero estado de excepción se nos presentará entonces como tarea nuestra, lo que mejorará nuestra posición en la lucha contra el fascismo. La oportunidad que éste tiene está, en parte no insignificante, en que sus adversarios lo enfrentan en nombre del progreso como norma histórica. -El asombro ante el hecho de que las cosas que vivimos sean "aún" posibles en el siglo veinte no tiene nada de filosófico. No está al comienzo de ningún conocimiento, a no ser el de que la idea de la historia de la cual proviene ya no puede sostenerse.*"

6 Sobre la guerra contra subversiva ver: Valdivia Ortiz de Zárate, Verónica. (2010) ¡ESTAMOS EN GUERRA, SEÑORES! EL RÉGIMEN MILITAR DE PINOCHET Y EL "PUEBLO", 1973-1980. Historia (Santiago), 43(1), 163-201

y organizaciones políticas ad hoc, sino acciones VPP derivadas de tipo cada vez más automático (Salazar, 1990: 126).

Por tanto hay una comprensión, un proceso de racionalización de por medio, que justifica el accionar violento, ya que la realidad social del momento se inscribe dentro del conflicto social, y el ejercicio monopólico de la violencia que había demostrado el Estado hacia cualquier expresión de revuelta significa una normalización de la represión que requiere una actitud ofensiva, que se surge a partir de una lógica de autodefensa.

Sobre esta relación con el contexto, son claras las palabras del militante de la juventud PS Almeyda,

“Primero que nosotros estábamos en un estado de violencia, en un Estado que ejercía el Terrorismo de Estado –nos comenta el militante de la Juventud Miguel Henríquez– Segundo porque efectivamente los poderosos actúan con violencia y las formas de lucha tienen que contemplar que el otro te va a pegar. Yo puedo resistir uno, dos, pero si después me van a pegar un combo en el ojo y después con un fierro en la cabeza, lo más lógico es que voy a reaccionar, me voy a defender, y que es legítimo.”⁷

sinomatología histórica diferente a la del simple y estereotipado terrorismo moderno [...] Y ello porque en un país en vías de modernización los factores y motivaciones que históricamente la engendran son más y más complejos que el mero desquiciamiento moral o mental de sus autores (Salazar, 1990: 168).

La intencionalidad de los actos de protesta se transforma en una decisión internalizada y no en un acto impositivo. Se inscribe al interior de las formas de hacer política del quehacer secundario. Protagonizar un estado de agitación y movilización en busca de lograr niveles de inestabilidad a través de formas de acción que interrumpen la vida cotidiana del régimen aparece como una forma de detonar y demarcar las fisuras que este tenía.

“Generar un estado de agitación, puta pero generalizado, y que fuere... que generara una situación prácticamente como de caos: este país culiao es ingobernable. Entonces, en función de ese objetivo ¿que hueas hacíamos? Tratábamos de hacer que las hueas no funcionaran como tenían que funcionar. Entonces, el chapazo por ejemplo; colocarle poxipol a la chapa de la escuela o un palo de fosforo, pegarle una pataa y que los hueones no pudieran meter la llave, para que en la mañana se armara el choclón de hueones a la entrada del liceo porque no podía abrir la reja. Y ahí típico, se armaban el choclon y: eh, eh, eh; ¡y va a caeeer!, ¡y va a caeeer!, ¡y va a caeeer! Lo panfletos, armar un atao, baja la inspectora, se volvía loca y decía: voy a llamar a los carabineros, corten la huea. En el baño las bombas de humo; en el casino de escuela lo mismo”⁸.

En este sentido la emergencia de un proceso de radicalización de las prácticas y estrategias emerge desde las entrañas de los explotados, donde las acciones no corresponde no tanto al típico “terrorismo moderno” de las sociedades desarrolladas, sino a la radicalización política de los movimientos sociales y militantes de una sociedad que ha tropezado con serias crisis en su proceso de modernización y desarrollo. El extremismo chileno ha surgido dentro de una

7 Entrevista realizada a Cristóbal.

8 Entrevista a “Gramsci”.

Es decir es un accionar que se sitúa dentro del propio movimiento de masas, que si bien está dentro de los procesos de una reacción reactiva se posicionan desde el enfrentamiento, es decir, buscan el conflicto. Pero es violencia reactiva porque se presenta como un medio de liberación de estructuras socio-económicas y políticas impuestas desde el poder, es una “violencia liberadora”, es decir, busca liberarse de ciertas estructuras, reacciona a la opresión violenta-monopólica del estado. Es reactiva y ofensiva al mismo tiempo (Crettiez 2008:15).

Los objetivos, la planificación, la intencionalidad, finalmente el grado de organización es el que pone la violencia política popular organizada por los estudiantes de enseñanza media en un plano más allá de la violencia espontánea.

“Las acciones de VPP de origen organizado [...] Demuestran haber tenido detrás un plan de acción y/o un esquema orgánico previamente discutidos y trazados [...] Su importancia radica en que el grado de organización y planificación que comportan constituye un índice de racionalización, modernización y, por ende, de politización (Salazar, 1990: 124).

Bajo esta lógica generalizada de la aceptación de las formas de lucha se establecieron ciertos matices al interior del movimiento secundario, a nivel de juventudes políticas con respecto a la utilización de la autodefensa. Un claro ejemplo de esto es el caso de la Democracia Cristiana. Porque como lo plantea Osorio –dirigente del movimiento secundario, militante de la Izquierda Cristiana- también los separaba el problema de los métodos de lucha: La DC estaba por la no violencia activa y la izquierda por la lucha de masas con contenido insurreccional (APSI, 1985). La *no violencia activa* hace relación con una participación dentro de la protesta secundaria bajo la lógica de la desobediencia civil, donde la

ruptura con la norma con un fin político a través de un acto público no violento, bajo una crítica moral hacía las condiciones que se consideran injustas, finalmente buscan la transformación de la realidad. Pero un claro ejemplo de la extensión de las formas propias de la autodefensa es la existencia de grupos más radicalizados al interior de las juventudes demócrata cristianas,

“[habían] hasta sectores radicalizados de la democracia cristiana, donde todos validaban la autodefensa callejera. Con algunos matices, sobre todo los democristianos, [estos] validaban la barricada con molotov, pero no ha personas. Y otros si validábamos a carabineros la respuesta directa... eran matices distintos, pero en realidad no era un tema. Dentro del movimiento estudiantil estaba validado agarrarse a piedrazos y con lo que tuvierai defender tu toma. Además las tomas no duran lo que duran ahora. No eran más de cinco o seis horas. Entonces había que defender la toma como fuera. Y si eso implicaba mejorar las condiciones técnico militares para la toma, se hacía. Y se generaba material escrito donde tú aprendías hacer adminículos que te permitían la defensa.”⁹

Para Álvarez la creación de los Comités de Auto-defensa de Masas (CAM) fue una creación de las juventudes comunistas que se inscribe dentro de las tareas para-militares que se planteó el Partido Comunista inscrito en la multidiscursividad del trabajo político de las juventudes. Momento que coincide con el surgimiento de las Milicias

9 Entrevista realizada a Cristóbal. De esta forma lo plantea Orión Aramayo –dirigente público de la Jota en el área de autodefensa- también cuando relata sobre la existencia de un grupo de autodefensa, con linchacos, con pañuelos, que era de celeste con el símbolo de la ASEC, En: Álvarez, Rolando. “El movimiento estudiantil secundario bajo dictadura y las juventudes comunistas: un caso de radicalización política de masas en Chile (1983-1988).” P. 95.

Rodriguistas (MR). Estos organismos tenían como objetivo masificar las expresiones de lucha callejera, lo que trajo consigo una utilización de terminología militar (La capucha, molotov, bombas de ruido, “mercurios”, etc.). En el caso específico de las CAM la defensa de marchas, mítines, tomas, etc. era el objetivo que cumplían. Los cuales lograron altos grados de masividad bajo un fuerte sentido de identidad y pertenencia (Álvarez, 2005: 95-97).

Si bien no es posible negar la política de creación de grupos de autodefensa de masas por parte de las juventudes comunistas, el enfoque pareciera posicionar el origen o el primer paso de la autodefensa al interior del movimiento de enseñanza media como una iniciativa única de esa juventud política, y esta perspectiva parece reducir la mirada. Si bien es absurdo (a nivel investigativo) buscar el origen único, por tanto no es nuestra intención, si es crucial comprender la instalación de la violencia al interior del movimiento de estudiantes secundarios como una cuestión instalada de forma sistemática desde diversas juventudes políticas, y por tanto como parte constitutiva del movimiento secundario. Claro es el ejemplo de la política de masas del MIR, cuando expresa en su prensa, que en cuanto a las formas de lucha, el MIR impulsa el derecho a desarrollar una estrategia de guerra popular que combina la lucha social, política, ideológica y militar, donde se articulan todas las formas de lucha, desde las pacíficas hasta las más radicales y violentas, de masas y armadas (El Rebelde, 1984: 7).

Y así también, fue de crucial a nivel estratégico la utilización de la violencia para el MJL,

“es tiempo de la GUERRILLA DE MASAS:
Organizarnos para controlar y golpear a
los enemigos del país en los territorios,
fábricas, escuelas y Universidades.
Inundar el país con nuestra presencia y

nuestra política. Acosar a la dictadura,
sin respiro, sin tregua (El pueblo vencerá,
1985: 1).

Lo anterior inscribe la utilización de la violencia al interior en el movimiento de estudiantes secundarios como una *lucha de poder*, que se configura bajo una subjetividad que genera *identidad y lazos* entre los diversos secundarios/as activos/as que comprendían y justificaban la utilización de la autodefensa, bajo ideas de compañerismo y solidaridad.

Lo expresado por parte de Víctor Osorio (militante de la IC) –en una entrevista de la época, donde nos comenta, que siempre se ha instrumentalizado que las tomas obedecen a grupos violentistas separados del estudiantado, pero es falso. Han sido producto de la misma base estudiantil. El grado de violencia que se pueda haber generado es correlativo al grado de violencia represiva que surgió de parte del régimen. No se puede comparar estudiantes haciendo uso de defensa con palos, con la represión que han sufrido (Fortín Mapocho 1986: 6).

A través de las palabras de Dago Pérez –militante secundario del MIR- podemos establecer el carácter de la autodefensa que se estableció al interior del movimiento secundario, cuando nos cuenta que

“uno no lo ve como violencia ni lo siente como violencia. Lo siente como supervivencia, lo siente como dignidad, lo siente como autodefensa. No se plantea como esa cosa como “estoy siendo violento” porque están siendo contigo, pero... de una manera que si tu no haces algo... coperaí no más¹⁰.

10 Entrevista realizada a Dago.

También se establece una diferencia ética con respecto a cómo se expresa la violencia utilizada desde el Estado y la que practican los grupos rebeldes como forma de acción liberadora, cuando nos comenta que

“Nunca va hacer ocupar la violencia como ellos la habrán ocupado, claramente. A nadie se le iba ocurrir torturar, a nadie se le iba a ocurrir desaparecer, a nadie se le iba ocurrir ejercer la opresión, las golpizas”¹¹.

Dentro de esta concepción de la violencia como autodefensa podemos establecer que los objetivos de la movilización callejera del movimiento de enseñanza media se inscriben en contra de una *situación general interna, las fuerzas del orden y las autoridades*, lo que los posiciona dentro del porcentaje de acciones de violencia política por sobre el promedio que expresó la oposición en la dictadura, al menos en los casos de las fuerzas policiales (36,7% entre 1980 y 1985; 31,2% entre 1986 y 1987) y las autoridades (37,8% entre 1980 y 1985; 41,1% entre 1986 y 1987), con respecto a las otras expresiones de violencia política popular -expresada en el trabajo de Salazar- desde el periodo de Gabriel Gonzáles Videla hasta el año 1987¹².

Formas de movilización y lucha: el accionar de las brigadas de autodefensa.

Para comprender en totalidad el accionar de los secundarios en sus líneas de autodefensa

¹¹ Entrevista realizada a Dago.

¹² Estos porcentajes son establecidos por Salazar en el cuadro 4, llamado *Violencia política popular (1947-87): Objetivos y ‘contras’*, (*Porcentajes promedio anuales por ciclo presidencial y tipo de ‘contras’*). En: *Violencia política popular en las “grandes alamedas”: Santiago de Chile 1947-1987 : una perspectiva histórico-popular*. Santiago de Chile: Ediciones SUR, 1990.P. 130.

realizaremos una descripción, a través de sus apariciones públicas de acción directa durante el periodo establecido, de las formas de lucha y organización de la autodefensa¹³.

Entre la movilización callejera y la toma de liceos

Como bien logramos rastrear la primera aparición pública del movimiento de estudiantes secundarios de enseñanza media, ya coordinados bajo la COEM/ASEC, se produce a través de una movilización en contra de la aplicación de Historia y Geografía al interior de la Prueba de ingreso a la universidad,

La primera acción de la Enseñanza Media fue una marcha por la alameda hasta el Ministerio de Educación con el fin de impedir que se aplicara dentro de la Prueba de Actitud Académica la parte de Historia y Geografía de Chile y Ortografía, el haber logrado nuestro objetivo fue un gran triunfo para el movimiento secundario (La Mecha, 1985).

Si bien esto es registrado en el año 1985 por el órgano de difusión estudiantil, lo ratifica su aparición en la prensa para el 1 de Junio del año 1983 con el título *Protestan en liceos para postergar prueba de Historia en la PP.AA.* donde se menciona a los liceos Lastarria y ex Liceo – 7 como protagonistas (La segunda, 1983).

En septiembre de 1983, un grupo de secundarios se “tomó” el Liceo 6, ubicado en la calle Recoleta. Un bus de Carabineros apareció en el lugar, sorprendida la fuerza policial –relata la publicación del Fortín Mapocho– por la audacia de los muchachos. Acción que concluyó en la salida

¹³ Esta descripción se basa en las diversas apariciones en prensa oficial y de oposición de los actos de movilización. Exceptuando tan solo un acto en el Liceo-7 que aparece, respetivamente señalado, registrado en un documento interno de las Juventudes Comunistas el año 1985.

pacífica de los ocupantes. No hubo detenidos ni sancionados (Fortín Mapocho, 1986).

El 5 y 6 de octubre de 1983 se realizan, en solidaridad con la expulsión de dos estudiantes del Liceo Aplicación (Fernando Delgado y Rafael Vergara), dos acciones que serán herramientas de lucha del movimiento de enseñanza media. Primero el inicio de un ayuno por parte de 11 jóvenes de diversos liceos de la capital por 48 horas en el Centro Alameda (ubicado en Carrera N°21). Un intento de toma –sin lograrlo– en el Liceo Aplicación A-9, que derivó en una marcha desde Plaza los Héroes hacia el Ministerio de Educación, que en la altura de Almirante Barroso fue reprimida por la fuerza policial con un total de cinco menores detenidos (Solidaridad, 1983: 17)¹⁴.

Como nos relata un militante secundario junto al acceso a la calle, de la mayoría de los manifestantes, los encargados de la autodefensa se dirigían a realizar un corte de calle donde

*“la barricada cumple un propósito que es detener para que la marcha se repliegue, o sea sin marcha dispuesta a luchar la barricada es inocua, no tiene sentido. Todo estaba subyugado al encargado de autodefensa. El encargado de autodefensa es el que diseña el plan de la marcha. Los dirigentes políticos van adelante. Teni dos unidades adelante para chocar. Teni dos unidades atrás para repeler y chocar también. Y teníamos objetivos claros.”*¹⁵

14 Es importante recalcar que a Rafael Vergara se le dificultaba de manera constante su posibilidad de terminar sus estudios de enseñanza media. Así lo expresa el periódico SOLIDARIDAD N° 176, del 5 al 11 de mayo 1984, donde se le imposibilita reintegrarse al Liceo A N°70 de Maipú donde cursaba 4to medio, debido a que se encontraba en un proceso judicial, cuestión que su madre Luisa Toledo desmiente.

15 Entrevista realizada a Guatón Roger.

De esta manera la organización de la movilización callejera es protegida y potenciada por las brigadas de autodefensa, una red que tiene como objetivo permitir que los estudiantes irruman a la calle paralizando los autos, a través de gestos amenazantes y la utilización de barricadas, donde tú, nos comenta el militante secundario:

*“normalmente tu andabai en tu mochila con tu capucha, tu palito, tus mangas. Normalmente a mí me tocaba armar la barricada. Entonces en la noche anterior preparaba mangas que se tiraban al suelo y esas después le tirabai la molotov encima y la gracia de la manga es que se mantenía un buen rato la llama ahí prendida. Y se enrollaba y cabían ahí en las mochilas. A veces me tocaba llevar bencina.”*¹⁶

Esto demuestra un claro nivel de organización y racionalización para lograr las movilizaciones planteadas.

Posteriormente se registra para el 26 y 27 de junio de 1985 en el Liceo 7 de hombres, encabezados por una dirigente del comité Pro-Feses, el ingreso de alrededor de 400 estudiantes al interior del liceo lanzando bombas pestilentes, logrando paralizar las clases y realizando una barricada en Irarrázaval para marchar por Pedro de Valdivia¹⁷. Este hecho es posible encuadrarlo dentro de lo que se conocen como las ocupaciones, que lo diferencian con las tomas, ya que se entra al colegio con el objetivo de suspender todas las clases, sacar a los estudiantes al patio, arengarlos, abrir las puertas del colegio y sacar-

16 Entrevista realizada a Cristóbal.

17 “Informe situación política de la Enseñanza Media”. Documento interno Comisión Nacional de Enseñanza Media (CONEM) de las JJ.CC., junio de 1985. P. 4 y 5. En: Álvarez, Rolando. “El movimiento estudiantil secundario bajo dictadura y las juventudes comunistas: un caso de radicalización política de masas en Chile (1983-1988).” P. 93.

los a todos a una marcha. El grupo no se queda en posesión del establecimiento.

La articulación de la movilización se produce a través de puntos fijos y se le sumaban puntos de reagrupamiento para mantener la presión en la calle. Frente a la constante dispersión que causaba la represión de las fuerzas del orden, estos puntos permitían mantener una cantidad de estudiantes en la calle y así lograr avanzar logrando nuevos puntos de agitación, donde existían los grupos de reagrupamiento. Entonces tú partías en Cummings con la Alameda. El siguiente punto era en Ejército con la Alameda. Dieciocho con la Alameda. Aunátegui con la Alameda. Entonces el punto de reagrupamiento te permitía saber que si nos reprimían nos volvíamos a juntar más allá¹⁸.

En la toma del Liceo 12, realizada el 10 de julio de 1985, es posible identificar dos ideas fuerza. La reintegración de 12 estudiantes del establecimiento debido a una toma realizada con anterioridad (29 de mayo, de la cual no hay registro en prensa) y la democratización de los centros de alumnos. Es decir, la realización de elecciones libres en los Centros de Alumnos y el fin de la represión política en los establecimientos de enseñanza media (La Segunda, 1985). La acción se produce con el ingreso de 700 alumnos del liceo apoyados por alumnos de otros establecimientos¹⁹ (lo que deja claro el nivel de coordinación alcanzado por lo que era el Comité Profeses en el momento). Pese a llegar a un acuerdo con carabineros para realizar una salida pacífica

se produce un hecho que modifica la reacción anterior realizada por el Estado frente a la movilización de los estudiantes secundarios: el desalojo del establecimiento por fuerzas especiales. Lo que concluyó con 315 detenidos (mujeres y hombres), cuatro de ellos dirigentes del llamado Comité pro FESES (Solidaridad, 1985).

La gran cantidad de destrozos producidos en la ocupación, fueron así relatados por el diario La Segunda dando cuenta que el Liceo fue “tomado” violentamente por un centenar de estudiantes en el día de ayer. Vidrios rotos, bancos y sillas en los techos, papeles quemados y prácticamente todos sus muros rayados presentaba hoy el establecimiento (La Segunda, 1985) – donde se lanzaban de manera constantes consignas en contra de carabineros, el canto del Himno Nacional y Venceremos, junto a una bandera roja que flameaba sin ningún símbolo durante toda la mañana (Solidaridad, 1985: 2).

Esto significó una medida drástica y polémica por parte del Ministro de Educación Horacio Aránguiz Donoso. La estimación de daños en 10 millones de pesos lo llevo a declarar que las normas disciplinarias existen. Muchas veces no se usan porque resulta incómodo, pero ahora las vamos a usar todas (Solidaridad, 1985). En un par de declaraciones, confrontacionales por parte del Ministro, defiende su decisión de cerrar el liceo diciendo que: yo creo que no es tan extrema. La determinación no fue tomada al azar ni por casualidad. Esta es una concertación de fuerzas po-

18 Entrevista realizada a Cristóbal. Esta forma de organizar la movilización callejera también es recordada por Gianco Raglianti, participante del FUEM, “Cuando en la asamblea hablábamos de la marcha era: a la dos en Cummings con la Alameda. A las dos y cuarto, ponte tú, en Vergara con la Alameda. A las dos veinticinco Dieciocho con la Alameda. Y a las dos y media el Ministerio. Ya sabíamos que nos que nos podían parar y que nos iban a disolver en determinados puntos, por lo tanto nos juntábamos 5, 10 minutos después” En Jorge Leiva, Pachi Bustos. Actores Secundarios. DVD, Documental. Alerce, 2005.

19 En el artículo de prensa que aparece dos días lue-

go del acontecimiento (La Segunda 12/07/1985. P. 11). El ministro de educación identifica a los liceos involucrados: Además, indico que en los actos vandálicos intervinieron alumnos de más de cien establecimientos entre fiscales, particulares, subvencionados y “pagados o llamados de Iglesia –por lo que llamaré al Vicario de la Educación el próximo lunes-, y un alumno de Derecho de la Universidad de Chile”. Entre los colegios citó como participantes a un estudiante del Colegio San George; 28 del colegio Francisco Miranda; 10 de Liceo 7 de Niñas; 10 del Manuel de Salas; 2 del Colegio HC Libertadores de Independencia; 12 del Instituto Nacional; 2 del Liceo Alemán; 7 del Cambridge School y varios otros.”

líticas que han instrumentalizado a los jóvenes con el fin de efectuar esta toma. Y yo creo que la opinión pública está perfectamente consciente de este hecho (*La segunda*, 1985). Esta defensa la realiza aludiendo a fuerzas políticas externas que actúan de manera manipuladora por sobre los estudiantes, aplicando la visión del Estado desde una actitud paternalista sobre las organizaciones estudiantiles secundarias, debido a que bajo sus condiciones de “jóvenes” no tienen la capacidad de decisión propia.

Esta agitada acción directa realizada por el Comité Pro Feses llevó a la renuncia del Ministro de Educación, lo que se establece como un triunfo crucial para el movimiento de estudiantes secundarios, a través de las armas de la protesta social y la lucha callejera, concluyendo con la designación de un nuevo Ministro de Educación Sergio Gaete²⁰.

Los meses de septiembre y octubre de 1985 se caracterizaron por las alzas en las movilizaciones callejeras y auto-tomas. Estas últimas se inscriben dentro de un clima de descontento generalizado donde se realizan ocupaciones, asambleas, mítines o piquetes de propaganda. De esta forma se definen como *auto* porque son realizadas por los mismos estudiantes del establecimiento. A diferencia de las tomas realizadas anteriormente, y que se mantiene de manera preponderante, que son realizadas por alumnos externos. Esto debido al peligro que se incurre en ser identificado por las autoridades de los establecimientos. Primero se produjo la ocupación del Liceo Barros Borgoño, seguidas

por las reiteradas manifestaciones en la tarde en el sector de Cummings con Alameda. A ello se le sumó al día siguiente la auto-toma del Liceo Aplicación, con un resultado de doscientos estudiantes detenidos. A lo anterior se añadió las auto-tomas del Liceo 7 de hombres y del Liceo Amunátegui, junto con enfrentamientos combativos en Alameda con Cummings; Avenida España con la Alameda y Brasil con la Alameda en horas de la tarde (*La Mecha*, 1985).

Sobre esta toma el militante secundario –en ese momento militante de la Izquierda Cristiana, ya para el año ‘87 ingresa a participar del MIR– nos relata el episodio de ingreso al Liceo Aplicación (A-9), demostrando el nivel de agresividad con el que había que actuar frente a los factores represivos del establecimiento. Yo entraba a las tomas y estaba encargado de la brigada negra entraba y era la que reducía a todos los weones peluos. A los sapos, a los profesores, directores. O sea yo pase a la historia por agarrar a patas en la raja al director del Liceo Aplicación. Nunca más volví al Aplicación. Aparte de ese le pegué al sapo del aplicación. Y pudimos tomarnos el Liceo. Porque el resto de los weones estaba fichado. Pero en esta toma: entramos, hicimos la pega y salimos.²¹

Para organizar la toma se requería un tiempo extenso de planificación y coordinación de las distintas partes que conformaban las brigadas de autodefensa. Así lo relata Dago. [Eran] un par de meses organizando una toma. Reuniones de los comandantes de la toma, de la parte militar, por decir, la parte social, la parte cultural. Porque había que dejar rayado, por otro lado había que defenderla, por otro lado había que entrar, por otro hablar con la gente, todo eso. Teníamos brigadas²².

20 Para comprender un poco las características del nuevo ministro con el que tendrán que lidiar el movimiento, es importante el comentario que realiza sobre la represión a los establecimientos educacionales de educación superior en *La Segunda* 29/07/1985 P. 5 “Consultado después sobre ese precedente [movilizaciones en el campus de la Universidad Católica], respondió con otra pregunta “¿Se vio disminuida la universidad por el hecho del ingreso de la fuerza pública? Todo lo contrario. Ha salido fortalecida, porque hizo uso de sus derechos”.

21 Entrevista realizada al Guatón Roger.

22 Entrevista realizada a Chico Dago.

Estas brigadas estaban compuestas por brigadas rojas y brigadas negras, las brigadas rojas se instalaban en los techos y tiraban de todo, desde tazas de baño hasta todo lo que tuvieran para tirarles a los pacos. Las brigadas negras eran las de choque. Generalmente repelían en la parte trasera de los colegios, que era por donde entraba la fuerza policial. Y también las brigadas negras tenían sus adminículos de autodefensa. Pero que eran principalmente de fabricación casera²³.

El diario La Segunda en una nota Editorial del 17 de Julio a raíz del acontecimiento del Liceo-12 establece una fuerte crítica a la forma de accionar de los estudiantes secundarios y universitarios debido a las constantes movilizaciones y tomas que se expresaban en el territorio urbano capitalino, exponiendo que cómo no va a ser preferible que existan documentos públicos, como éste [carta del rector Vial al presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica], que permitan formarse una impresión objetiva sobre los problemas universitarios! No son las asambleas violentas ni los actos de mero poder, sin explicaciones, sino el razonamiento serio, lo que debe respaldar la toma de posición de académicos y alumnos (La Segunda, 1985).

El alto grado de repercusión política a nivel nacional que trajo consigo la triunfante movilización del Liceo- 12 se ve reflejada en una nota editorial siete días después del acontecimiento, estableciendo que del desenlace adecuado del caso del Liceo Alessandri puede depender, en alguna medida, la extirpación de la violencia en las aulas medias o, por el contrario, su propagación gravísima para el país (La Segunda, 1985). Como seguiremos analizando, en tanto logro para los movimientos más radicales en términos de método, al interior de los estudiantes se produjo la extensión de las formas de lucha bajo las lógicas de la autodefensa, las que primaron y se

masificaron. Así también lo relata Orión Aramayo –dirigente de las JJ.CC- no sé si el 12 influyó en la masificación del movimiento estudiantil. Si influyó en la sistematización y profesionalización de los estudiantes en ciertos aspectos de la lucha callejera (Bustos y Leiva, 2003).

Debido a la serie de movilizaciones generadas en la capital las repercusiones políticas sobre el estudiantado no se hacían esperar. Bien lo establece la publicación Fortín Mapocho, cuando leemos como mediante el acto de relegación²⁴, se restringen las posibilidades de continuar luchando contra la dictadura, en particular para los casos de: Luis Fernando Romero Gonzales, 17 años, que cursa 3er. año medio en la Escuela Industrial El Pinar; y Mauricio Escarate, también de 17 años, estudiante de 4 medio del Liceo José Victorino Lastarria (Solidaridad, 1985).

Con el lema “Seguridad para estudiar, libertad para vivir”, se expresó la molestia y solidaridad frente al acto de confinamiento, a través de una marcha con 800 estudiantes que se inició en

24 El acto de relegación se entiende como el acto de confinamiento en distintos puntos del país a los distintos elementos que el Estado consideraba subversivos y eran pasados por la Justicia Militar. Existieron centros y localidades de Relegación en: Alto Palena (X Región); Chaitén (X Región); Ciudad de Antofagasta (I Región); Ciudad de Arica (I Región); Ciudad de Chañaral (III Región); Ciudad de Coquimbo (IV Región); Ciudad de Linares (VII Región); Ciudad de Osorno (X Región); Ciudad de Ovalle (IV Región); Ciudad de San Javier de Loncomilla (VII Región); Ciudad de Taltal (II Región); Ciudad de Traiguén (IX Región); Combarbala (IV Región); Comuna de Santa Cruz (VI Región); Freirían (III Región); Isla de Melinka, en el archipiélago de Los Chonos, en el sur de Chile (XI Región); Localidad de Illapel (IV Región); Localidad de La Calera (V Región); Localidad de Malleco (IX Región); Localidad de Pozo Almonte (I Región); Localidad de Santa Cruz, Provincia de Colchagua (XI Región); Localidad de Sataqui; Localidad de Yungay (VIII Región); Los Vilos (IV Región); Oficina Alianza (I Región); Oficina Victoria (I Región); Parral (VII Región); Pichilemu (VI Región); Pitrufquén (IX Región); Puerto Saavedra (IX Región); Putre (I Región); Quilpué (V Región); Rancagua (VI Región); Salamanca (IV Región); San Carlos (VIII Región); Tocopilla (II Región); Vallenar (III Región); Vicuña (IV Región). En: <http://www.memoriaviva.com/Centros/centros%20detencion%20lista.htm>.

Avenida España con dirección al Ministerio de Educación siendo interceptados por fuerzas especiales en Vergara con Alameda lo que terminó con la detención de varios alumnos cercados por carabineros en las cercanías del Ministerio de Educación (Fortín Mapocho, 1985).

La toma realizada en el Liceo-4 de niñas se estable como último acontecimiento importante en términos de movilización a través del de la toma como herramienta de lucha realizada por el Frente Unitario y Democrático de Enseñanza Media, filial zona centro. Esto, relata las intención una estudiante del Darío Salas que participó en las colaboración de la acción directa, *“Nuestro plan era no vandalismo, no rayar el Liceo, no romper nada, ni pensar en tener explosivos; a los más sacar bancos para tapar los portones y que no entre la fuerza pública, y nos responden con esto.”* Con esto se refiere a la táctica tramposa que utilizó la fuerza de la represión. Se les plantea salir de manera pacífica del establecimiento para, una vez en la calle, mojarlos con el chorro del “Huascar”, lo que permite el ingreso de carabineros para ingresar, golpear brutalmente a los varones a quienes se encerró en el Casino y luego proceder a detenerlos. Fueron cincuenta detenidos y un par de estudiantes hospitalizados debido al nivel de la golpiza propinada (Fortín Mapocho, 1985).

Para el último periodo del año 1985 se realiza una concentración de secundarios en Grecia con Los Presidentes. Durante dos días –martes y miércoles- denominadas “Jornadas de control y poder” en las que se discutirán los problemas internos de los liceos (Fortín Mapocho, 1986).

Ya para Enero de 1986, pasando a otro de los frentes donde se expresó la organización estudiantil, se realizaban los Trabajos Voluntarios en Arauco que se plantean como una continuidad de la lucha secundaria Estos trabajos son para nosotros “la continuidad de la lucha durante

el verano” señaló Víctor Osorio, dirigente estudiantil. Estos se realizaron –el 30 de enero– en la zona de Cautín, Malleco, Arauco y Valdivia. La Crónica relata que mientras, la autoridad no cesó en su intento de poner “palitos” a la realización del trabajo. No en vano en los días previos al viaje “una escuela de guerrillas” fue detectada en la zona de Lautaro, pero a pesar de esto, a pesar de las tres ocasiones en que fue baleada por desconocidos la sede de Ad Mapu en Temuco, los trabajadores voluntarios llegaron a las zonas determinadas con antelación y se instalaron en 23 comunidades mapuches (Fortín Mapocho 1986).

Frente a esta declaración del medio de prensa de oposición es posible comprender la negación que realizan (frente al alto grado de restricción de los medios de comunicación) debido a la inviabilidad de cualquier gesto de entendimiento del Estado frente a una situación así, negar la existencia de *escuela de guerrillas* durante el periodo de los trabajos. Pero las palabras de varios entrevistados –Alfaro, Roger, Paulsen, Dago– confirman la existencia de entrenamientos de autodefensa. Las palabras del militante del Lautaro nos relatan que hacían trabajos voluntarios en el sur. Melipilla. Luego fuimos al sur, sur. A Arauco, a Lautaro. Y en esos trabajos voluntarios la juventud política aprovecho de militar. De entrenar a sus militantes. La autodefensa era como defender una barricada, como hacer las molotov, uso de linchacos, un poco de eso, artes marciales, pero nada más²⁵.

La utilización de espacios más o menos alejados de Santiago, fueron lugar de entrenamiento militar que se conformaba a través de una invitación entre militantes de juventudes políticas. Su proceso y práctica es relatado por un estudiante del periodo como una orgánica determinada militante, de un partido determinado, decía: ya vamos hacer... he invitaban a otros compañeros

25 Entrevista realizada a Marcos Paulsen.

de otros partidos, elegidos por supuesto. Tal, tal, tal a un entrenamiento militar determinado. [Este consistía] en una M-16, armar-desarmar, ir a sesiones de tiro, o lanzamiento de granadas, amongelatina, ver explosivos. Esa preparación militar no la usábamos nosotros para adentro de los secundarios. Pero aunque sí, llegamos nosotros en la autodefensa a nivel secundarios, llegamos hasta el lanzamiento de granadas. No disparamos nunca. Como secundarios. Pero si como secundarios como grupo, hubo una operación, que una parte salió fallida, y la idea era abajo del guanaco hacer estallar una, y otra en un zorrillo, y la del zorrillo salió²⁶.

Esta relación directa entre los espacios secundarios y las militancias políticas que tenían entrenamiento y prácticas milicianas, tales como el FPMR, el FPMR-A, el MJL, MIR, PS-Almeyda, se perfilaban como una opción a medida que los distintos/tas estudiantes de enseñanza media se iban interiorizando en las luchas políticas y sociales en contra la dictadura y la construcción del espacio secundario. Una estudiante y participante del CODE del Liceo 1 relata que ella tomo como decisión no entrar a la universidad, ya que quería militar – nos comenta que- era una opción, claramente. Cuando se formó el frente, se formó el Lautaro. Y en la enseñanza media se dio mucho eso. Que la gente de la ultra, o la gente de la enseñanza media se fueron a militar muy joven en las milicias. Estaba ahí por una opción, porque yo creía efectivamente que podíamos cambiar el mundo, que un tercio de los estados del mundo era socialista, y que por tanto existía la posibilidad de construir un Chile socialista (Bustos y Leiva, 2005).

En abril del año 1986 era posible realizar un recuento de al menos se han realizado unas 15 tomas. Ejemplo de ellas son el Liceo de Aplicación, Experimental artístico, Francisco Miranda, Valentín Letelier, Las Teresianas, Liceo 6. La ma-

yoría de esas acciones, por no decir todos, fueron pedidas por los propios alumnos al ver que las posibilidades de diálogo estaban cerradas (Fortín Mapocho, 2006).

En este gran número de tomas realizadas, destaca la que se produce el 11 de abril en el Liceo José Victorino Lastarria. Pasada las ocho horas ingresaron al establecimiento 80 jóvenes de ambos sexos que cargaban una gran cantidad de artículos de autodefensa (linchacos, hondas, bombas incendiarias, etc.). *“Los jóvenes intimidaron a los auxiliares y profesores, pero cuando agredieron a la subdirectora del establecimiento, María Teresa Pardo, los estudiantes del plantel respondieron al ataque, originándose una batalla campal [...] hubo ocho detenidos, los cuales fueron capturados por los propios estudiantes del Lastarria.”* Aparecen como lesionados un auxiliar, la subdirectora María Teresa Pardo y el inspector General Marió Concha (La Segunda, 1986).

En el interior del local, Carabineros encontró posteriormente cajas con 31 bombas molotov, pancartas, miguelitos, palos y fierros. Los nueve detenidos, siete hombres y dos mujeres, fueron llevados a la Decimonovena Comisaria y todos ellos son menores de edad. La alcaldesa agregó que iban premunidos de armas, bombas molotov, punzones e incluso uno de los alumnos, fue herido en la espalda por suerte en forma leve, con un punzón; también portaban ácidos y llevaban bencina, con lo que pretendieron quemar la sala de los kínder (La Tercera de La Hora, 1986).

Los movimientos de la derecha –expresada en el ampliado de la Secretaría Nacional de la Juventud– no se hacían esperar frente a la amenaza que consideraban las expresiones de izquierda al interior de los estudiantes del territorio chileno. La realización de una jornada encabezada por el Coronel Carrera, que considera a la juventud como un incapaz de un quehacer político por voluntad, señalo que el hombre masa reacciona

26 Entrevista realizada a Dago Pérez.

de acuerdo a los nuevos profetas, que calificó de ideológicos, pretenden lograr, de acuerdo a sus intereses particulares, dejando de lado el análisis prudente y la voz serena y fundamentada. Esto se realizó frente a 500 estudiantes de enseñanza media (La Tercera de La Hora, 1986). De forma paralela se produce una movilización en la periferia de la ciudad de los liceos A-108 y A-109, cuyas matrículas ascienden a unos 1.700 alumnos, suspendieron sus actividades luego que alumnos decidieron no ingresar a clases. La situación se concretó a primera hora de la mañana cuando centenares de alumnos de esos establecimientos se negaron a ingresar a clases en protesta porque pronto serán traspasados desde el sector fiscal a manos municipales (La Tercera de La Hora, 1986).

Fueron 168 alumnos de otros establecimientos que ingresaron al Liceo Darío Salas que se encuentra en Avenida España 585, donde luego de agredir al inspector general y al inspector, muchos de ellos con sus gorros pasamontañas, pañuelos y capuchas, donde luego encerraron en una sala de clases a 35 a profesores. Luego son clausuradas con cadenas y candado la puerta principal, utilizando como obstáculo muebles, pizarras, y sillas. Esto derivó en el ingreso de carabineros llevándose detenido a 85 hombres y 83 mujeres externos al liceo. Se incautaron 65 artefactos incendiarios y gran cantidad de hondas, linchacos y piedras. A esto se le suma también lienzos y panfletos con leyendas alusivas a la acción estudiantil. Lo que dejó 50 detenidos. Dieciséis de los detenidos fueron puestos a disposición de la Justicia Militar (La Tercera de La Hora, 1986). “Una hora después efectivos de Carabineros de la Prefectura de Fuerzas Especiales procedió al desalojo del liceo, empleando gases lacrimógenos para reducir a los más revoltosos que estaban atrincherados en los pisos superiores del inmueble (La Tercera de La Hora, 1986).

El relato del militante Marcos Paulsen –del Liceo Lord Cochrane en esos momentos– confirma la forma de actuar de las brigadas de autodefensa, que concuerdan con los relatos producidos por la prensa oficialista. Las brigadas estaban conformadas por el grupo de choque, que en el caso de las tomas era el primero que entraba y que tenía que neutralizar a los elementos digamos fachos. Encerraba a los profesores otro grupo que eran encargados de la custodia de los profesores, que los encerrábamos en la sala de profesores. Porque esto era bien corto, a los profesores había que tenerlos ahí retenidos. En los techos, una brigada se encargaba de subir poner lienzos, pero además hartas bombas molotov. Tenía un jefe, era una estructura bastante jerárquica. Un jefe, y por cada brigada también otro jefe, y por cada grupo a dentro de la brigada un jefe. Los jefes eran elegidos, en el momento de la acción no se discutía, era el jefe, el que tomaba las decisiones²⁷.

El objetivo de recuperar y crear espacios de participación para el mundo de la enseñanza media, que debían tener el carácter de ser espacios para derrocar a la dictadura (algunos para restablecer los espacios de democracia institucionalizada, otros para comenzar el camino hacia el socialismo), expresados en sus boletines a través de llamados a organizarse en busca de una federación amplia y masiva, donde el llamado a la movilización callejera, y el registro de sus logros, se realiza de manera constante para alentar a la organización. Estos se registraban en los diversos órganos de propaganda que tenía cada CODE con los títulos tales como la “Mecha”, el “Piedrazo”, el “Rayado”, “El Plumón”, etc.

Los procesos de radicalización de los métodos de acción que las diversas agrupaciones políticas y de estudiantes (mujeres y hombres) independientes que conformaban el movimiento de estudiantes de enseñanza media se articuló y arraigó en el sentir estudiantil tanto a nivel

práctico y estratégico. La utilización más sistematizada y masiva que se produce en los grupos de autodefensa, a partir de la toma del Liceo 12, de elementos como: mangas, molotov, hondas, granadas; en conjunto con formas de expresar su lucha contra el poder, con un nivel de planificación que para Abril del año '86 ya constaba con quince tomas realizadas, que se expresaba en: ocupaciones, tomas, auto-tomas, movilización callejera, mítines, barricadas. Ambas partes se reforzaban y potenciaban debido a la relación recíproca en la que se desenvuelve el accionar de los estudiantes de enseñanza media con los que tenían una militancia política en las organizaciones estudiantiles que existían.

Conclusiones

Comprender el desarrollo de la violencia política popular en el territorio de Santiago de Chile en la década de los ochenta es situarnos en treinta años de desarrollo de luchas políticas y sociales en el continente latinoamericano. Donde el enfrentamiento directo contra el Estado, que choca frontalmente con los avances transformadores, estableciendo dictaduras que los frenaron desde la raíz causando una derrota al movimiento popular de todo el continente, se expresó en primera instancia en la lucha armada organizada desde los sectores rurales buscando su fuerza en la juventud y pueblo campesino. Luego, la expansión del enfrentamiento armado como estrategia política derivó en los enfrentamientos de carácter urbano, donde la urbe ciudad pasó a ser el espacio predilecto para propaganda armada, enfrentamientos con la fuerza pública, asaltos a bancos, recuperaciones, secuestros, asesinatos, etc.

Las jornadas de protesta, contenedoras de los procesos de lucha que se venían realizando desde fines de los setenta en el territorio chileno, fueron el momento de canalizar la rabia espontánea, que se producía frente a las condiciones

precarias de vida que mantenía la dictadura, en un cuerpo organizado de agitación constante y sistemática, que buscaba derrocar al régimen para devolver a la democracia o avanzar en busca del socialismo. Esta situación inscribe a la violencia política popular dentro de un marco de algidez y radicalización de los movimientos populares que se expresaban como autodefensa y justicia.

Frente a los bajos niveles de seguridad y altos niveles de incertidumbre que marcaban la cotidianidad de los sectores en resistencia a la dictadura, sumado al constante acoso por parte de los aparatos represivos a través de vigilancia, amenazas, reclusión, relegación, persecución, tortura, asesinato, etc. Estrategias que buscaron terminar con los procesos de rearticulación y avances de la oposición, tuvieron el efecto contrario, causando una ampliación de las formas de resistencia y lucha que se extendieron por el territorio chileno.

La lucha en contra de los procesos modernizadores, los cuales fue estableciendo la dictadura de Pinochet a través de lo que se denominó como las *siete modernizaciones*, incluyó el área de la educación, donde a nivel de enseñanza media el traspaso de los liceos fiscales a las municipalidades se tradujo en un descontento generalizado por parte de los estudiantes y profesores que se expresaron en diversos y masivos rechazos a la implementación del la Decreto Supremo N° 13.063 del año 1981.

En esta lucha que se expresaba de distintas formas, pero que finalmente funciona de manera dialéctica conformando la realidad, es decir todo parte de un conjunto, es que la opción de extremar y radicalizar las formas, y objetivos políticos se concretizó en muchos y muchas estudiantes de enseñanza media. En el camino de esta investigación fueron muchos los casos de jóvenes politizados que dieron el paso hacia

tareas armadas en diversas organizaciones de izquierda tales como el FPMR y FPMR-A, el MIR, MJL. Este es un relato constante, con comentarios como: *“uno se daba cuenta cuando un compañero era milico”, “se comenzaban alejar de las tareas secundarias”, “se sabía que cargaba con cierta jineta”, “muchas veces tuve que cuidar bolsos de compañeros, que claramente no llevaban cuadernos”*. Que se expresaban en las narraciones que elaboraron los diversos entrevistados, tanto para esta investigación, como en otras investigaciones que utilizaron la historia oral como método. Pero más claro queda cuando se realiza el ejercicio de visualizar de dónde provenía la experiencia de diversos participantes de las luchas estudiantiles, de los diversos combatientes que cayeron asesinados luchando contra la dictadura. La muerte de Claudio Paredes “El Diablo” en una explosión producida por un error en la manipulación de un explosivo en la Villa Frei; Mauricio Maigret caído en combate en el levantamiento popular en Pudahuel y asalto a la Subcomisaria Teniente Merino; “La Chichi” asesinada en la “Operación Albania”; Rafael Vergara miliciano del MIR asesinado en Villa Francia; etc. por nombrar solo algunos de los caídos en combate que iniciaron jóvenes su actividad política, tanto a nivel poblacional como secundario, bajo el alero de las luchas en diversos liceos y colegios de la capital.

Lo recién expuesto respalda la Hipótesis en dos sentidos. Primero en la masificación y diversidad, de métodos como instrumentos utilizados en la lucha callejera. Enfrentamientos realizados principalmente contra las fuerzas policiales. Entendidos bajo el marco de la idea de autodefensa que se puede establecer como un accionar político que responde con el uso de la violencia a los drásticos niveles de violencia ejercidos por un Estado que se encuentra en situación de emergencia donde la excepción es la regla, pero que no busca perpetuar la vio-

lencia, si no utilizarla como un medio político para permitir la transformación de la realidad.

La segunda cuestión aparece en una relación dialéctica, y no mecánica ni impuesta, con la participación y militancia de estudiantes (hombres y mujeres) de enseñanza media en organizaciones que contemplaban como estrategia política la utilización de la violencia como herramienta para eliminar el monopolio que ostenta el Estado respecto de esta, con el objetivo de transformar el régimen político o sistema económico. Esto los vinculó a tareas que iban dejando de expresarse en el plano del enfrentamiento callejero para comenzar a realizar tareas que implicaban un mayor grado de conocimiento y responsabilidad con la orgánica de la que se era parte.

Es importante recalcar que, a pesar de operar una lógica de relación recíproca entre los dirigentes del movimiento estudiantil y las diversos secundarios organizados que lo componían, las decisiones y acuerdos por sobre la base social (esta separación entre bases y cúpulas) se hizo evidente en momentos -a modo de ejemplo- de la constitución de las mesas políticas para la conformación de la federación secundaria, donde se supeditaban los intereses y conducción del quehacer político a los sujetos militantes.

A lo largo de este relato historiográfico nos encontramos con sujetos vertidos de uno y varios proyectos políticos, que en el caso particular de la izquierda que se expresó a través del COEM, avalaban la autodefensa de masas y el enfrentamiento armado directo, y no un grupo de víctimas pasivas de un Estado dictatorial.

A nivel metodológico, si bien la Historia Oral plantea altos niveles de rigurosidad al momento de trabajar con ella para lograr elaborar una fuente de un contenido fiable, se hace indispensable para la construcción de la Historia del Tiempo

Presente narraciones tan valiosas como la de los propios participantes, bajo una triangulación entre entrevista/documentos/prensa que permite lograr un análisis concreto y en profundidad con relación a la problemática de la violencia política al interior del movimiento de estudiantes de enseñanza media.

En este sentido el aporte a nivel de disciplina histórica es relevante en tanto logramos visualizar, sin menospreciar ni exacerbar de manera antojadiza, el rol de los jóvenes como actores políticos, con altos grados de conciencia, participantes de un proceso de lucha en contra de una dictadura, enmarcados al interior del espacio estudiantil de enseñanza media. Esto amplía la comprensión de lo que son las partes que constituyen los movimientos populares, dando cuenta de una heterogeneidad en los actores protagonistas de las batallas por la transformación de la sociedad.

Logramos plantear el panorama general del movimiento secundario en un periodo determinado de la década de 1980, sus procesos organizativos y su relación con la violencia política bajo la forma de autodefensa. Esto abre una problemática, una posible nueva línea de investigación, sobre la participación de sujetos políticos jóvenes en lo que es el trabajo de carácter miliciano y directamente militar. Por tanto sería importante revisar el desarrollo del FPMR, FPMR-A y la experiencia del MJL, que desde 1986 a 1991, en los primeros años de la concertación, tuvieron un alto porcentaje de enfrentamientos y actividad enmarcada bajo la violencia política.

Bibliografía

Benjamin, Walter, and Pablo Oyarzún R. *La dialéctica en suspenso: fragmentos sobre historia*. Santiago, Chile: ARCIS-LOM, 1996.

Calderón G., Fernando., and José. Aricó. *Socialismo, autoritarismo y democracia*. Lima; Buenos Aires, Argentina: Instituto de Estudios Peruanos ; Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 1989.

Crettiez, Xavier., and Silvia Kot. *Las formas de la violencia*. Buenos Aires: Waldhuter, 2009.

Eduardo Valenzuela. *La Rebelión de Los Jóvenes. Un Estudio de Anomía Social*. Santiago de Chile.: SUR., 1984.

Faure Bascur, Eyleen. *Los locos del poder: aproximación histórica a la experiencia del Movimiento Juvenil Lautaro (1982-1997)*. Santiago: Pukayana Editorial, 2006.

Garretón Merino, Manuel A. *La oposición política al régimen militar chileno: un proceso de aprendizaje*. Chile: FLACSO, 1988.

Gloria Elguera, Claudia Marchant. *Historia Reciente y Violencia Política. Lucha Armada En La Argentina [La Revista]*. Santiago de Chile: Tiempo Robado, 2013.

Greztoso, Sergio. *De la "regeneración del pueblo" a la huelga general: génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)*. Santiago: Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 1997.

Keane, John. *Reflexiones sobre la violencia*. Madrid: Alianza, 2000.

Löwy, Michael. *El Marxismo en América Latina (de 1909 a nuestros días): antología*. México, D.F.: Ediciones Era, 1982.

Lúnecke Reyes, Graciela Alejandra. *Violencia política: (violencia política en Chile : 1983-1986)*. [Santiago, Chile]: Arzobispado de Santiago, Fundación Documentación y Archivos de la Vicaría de la Solidaridad, 2000.

Maza, Gonzalo de la., and Mario. Garcés. *La explosión de las mayorías: protesta nacional, 1983-1984*. [Santiago, Chile]: Educación y Comunicaciones, 1985.

Moraga Valle, Fabio. *Muchachos casi silvestres: la Federación de Estudiantes y el movimiento estudiantil chileno, 1906-1936*. Santiago de Chile: Ediciones de la Universidad de Chile, 2007.

Moulian, Tomás. *Chile actual: anatomía de un mito*. [Santiago, Chile]: ARCIS Universidad : LOM Ediciones, 1997.

Padura, Leonardo., and Inter Press Service. *La memoria y el olvido*. La Habana: Editorial Caminos, 2011.

Rojas Flores, Jorge. *Moral y prácticas cívicas en los niños chilenos, 1880-1950*. Santiago, Chile: Ariadna Ediciones, 2004.

Rojas Núñez, Luis. *De la rebelión popular a la sublevación imaginada: antecedentes de la historia política y militar del Partido Comunista de Chile y del FPMR 1973-1990*. Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2011.

Salazar Vergara, Gabriel. *Movimientos sociales en Chile: trayectoria histórica y proyección política*. Santiago de Chile: Uqbar Editores, 2012.

Salazar Vergara, Gabriel. *Violencia política popular en las "grandes alamedas": Santiago de Chile 1947-1987: una perspectiva histórico-popular*. Santiago de Chile: Ediciones SUR, 1990.

Salazar Vergara, Gabriel, Julio Pinto Vallejos, María Stella. Toro, and Víctor. Muñoz. *Historia contemporánea de Chile Vol. V, Vol. V.* Santiago: LOM Ediciones, 2002.

Schmitt, Carl, and José. Díaz García. *La dictadura: desde los comienzos del pensamiento moderno de la soberanía hasta la lucha de clases proletaria*. Madrid: Alianza, 1999.

Tarrow, Sidney G., Herminia. Bavia, and Antonio. Resines. *El poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza, 1997.

Tironi, Eugenio. *Marginalidad, movimientos sociales y democracia*. Santiago de Chile: Ediciones Sur, 1990.

Universidad Academia de Humanismo Cristiano (Santiago, Chile). *Historia Oral E Historia Política: Izquierda Y Lucha Armada En América Latina, 1960-1990*. Edited by Pablo A. Pozzi and Claudio Pérez. Primera edición. Historia. Santiago: LOM Ediciones : Universidad Academia de Humanismo Cristiano, 2012.

Valenzuela, Eduardo. *La rebelión de los jóvenes: un estudio sobre anomia social*. Santiago, Chile: Ediciones Sur, 1984.

Vitale, Luis. *Interpretación marxista de la historia de Chile. Vol. 3 Vol. 3*. Santiago: LOM Editores, 2011. <http://www.contentreserve.com/TitleInfo.asp?l={52A54A15-ED5B-464F-9F09-0B79F0732873}&Format=410>.

Weinstein, José., and Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación. *Los jóvenes pobladores y el Estado: una relación difícil*. Santiago de Chile: Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación, 1990.

Artículos.

Anonimo. "BREVE RESEÑA HISTORICA DE LA FESES O EL DERECHO A LA MEMORIA." Pinguino Rojo, 1992.

Eduardo Callejas. "La Definición, Caracterización Y Análisis de La Violencia a La Luz de Las Ciencias Sociales: Una Reflexión General." *Historia Social Y de Las Mentalidades*. 2, no. XII (2008): 195–99.

Igor Goicovic. "Del control social a la política social. La conflictiva relación entre los jóvenes populares y el Estado en la historia de Chile," 2004. <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=19501208>.

———. "Movimientos sociales en la encrucijada. Entre la integración y la ruptura," 2004. <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=19500502>.

Jorge Rojas Flores. "LOS ESTUDIANTES SECUNDARIOS DURANTE LA UNIDAD POPULAR, 1970-1973," 2009. http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-71942009000200005.

Mariano Millán. "Las Formulaciones Sobre Acción Colectiva Y Movimientos Sociales Como Elementos Teóricos Para La Investigación Del Movimiento Estudiantil Argentino de Los 60 y 70." *Conflicto Social*, no. 5 (June 2011): 10–34.

———. “Los Análisis Contemporáneos Sobre Movimientos Sociales Y La Teoría de La Lucha de Clases.” *Conflicto Social*, no. 1 (June 2009): 56–85.

Marisa Revilla Blanco. “El concepto de movimiento social: Acción, identidad y sentido,” 2004. <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=19500501>.

Rodrigo Torres. “Juventud, resistencia y cambio social: el movimiento de estudiantes secundarios como un ‘actor político’ en la sociedad chilena post-Pinochet (1986-2006). (Axe XI, Symposium 40).”

Rolando Alvarez. “Las Juventudes Comunistas de Chile Y El Movimiento Estudiantil Secundario: Un Caso de Radicalización Política de masas(1983-1988).” *Alternativa. Revista Trimestral Del Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz* 23 (2005): 83–114.

Universidad de Santiago de Chile., and Departamento de Historia. “Historia social y de las mentalidades.” *Historia social y de las mentalidades*, 1999.

Victor Muñoz Tamayo. “Imágenes y Estudios Cuantitativos en la Construcción Social de «la Juventud» Chilena: Un acercamiento histórico (2003-1967).” *Última Decada*, 2004. http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22362004000100004.

Ricœur, Paul, y Agustín Neira. 2013. La memoria, la historia, el olvido. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Vezzetti, Hugo. 2009. Sobre la violencia revolucionaria: memorias y olvidos. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

Boletines Secundarios

“El PIEDRAZO”, Boletín informativo, CODE L7 N°1 Año 1. Sept. 1985.

“El PIEDRAZO”, Boletín informativo, CODE L7 N°1 Año 1. Octubre 1985

“EL PLUMON”, órgano oficial del CODE- Amunátegui N°2 año 1 Nov. 84.

“LA MECHA”, Boletín informativo UES N°1. Sept. 1985.

“EL RAYADO”, órgano oficial del FUEDEM, Año~1 N°2. 30 de nov – 1 dic 1985.

Declaraciones

Convocatoria realizada en Noviembre de 1983, la ASEC.

Boletines organizaciones políticas

El pueblo rebelde vencerá, Abril de 1985.
El pueblo rebelde vencerá, Junio de 1985.
El pueblo rebelde vencerá, Septiembre de 1985.
El Rebelde, N° 212. Agosto, 1984.

Diarios

La Segunda. Mayo 1983.

La Segunda. Mayo 2, 1983.

La Segunda. June 1, 1983.

La Segunda. Julio 12, 1983.

El Mercurio. Agosto 23, 1984.

Fortín Mapocho. Enero 1985.

La Segunda. Julio 10, 1985.

La Segunda. Julio 11, 1985.

La Segunda. Julio 15, 1985.

Tesis

La Segunda. Julio 17, 1985.

Fortín Mapocho. Octubre, 1985.

Octubre 9, 1985.

Fortín Mapocho. Octubre 30, 1985.

Fortín Mapocho. Octubre 30, 1985.

Fortín Mapocho. Enero de 1986.

Fortín Mapocho. Febrero 17, 1986.

La Segunda. Abril 11, 1986.

La Tercera de La Hora. Abril 12, 1986.

La Tercera de La Hora. Abril 13, 1986.

Fortín Mapocho. Abril 21, 1986.

Fortín Mapocho. Abril 21, 1986.

Fortín Mapocho. Abril 21, 1986.

Fortín Mapocho. Junio 2, 1986.

Fortín Mapocho. Junio 16, 1986.

La Tercera de La Hora. Noviembre 8, 1986.

La Tercera de La Hora. Noviembre 8, 1986.

La Tercera de La Hora. Noviembre 11, 1986.

Antonia Garces Sotomayor. "LOS ROSTROS DE LA PROTESTA Actores Sociales Y Políticos de Las Jornadas de Protesta Contra La Dictadura Militar (1983-1986)." Universidad de Santiago de Chile Facultad de Humanidades Departamento de Historia, 2011.

Francisca Labrín. "Movimiento estudiantil secundario en Santiago de Chile (1983-1986). Testimonio de sujetos." Universidad de Chile. Programa Cybertesis, 2005. http://www.cybertesis.cl/tesis/uchile/2005/labrin_f/html/index-frames.html.

José Antonio Palma Ramos. "Violencia política, estrategia político-militar y fragmentación partidaria en el movimiento de izquierda revolucionaria (mir) en Chile". 1982-1988. La guerra popular de la vanguardia del pueblo." Universidad metropolitana de ciencias de la educación facultad de historia geografía y letras departamento de historia y geografía, 2009. <http://www.cedema.org/ver.php?id=5100>.

Revistas

Solidaridad, 27 de Julio al 16 de Agosto.

Solidaridad, 13 al 26 de Julio, 1985.

Solidaridad, 15 al 27 de Diciembre.

Solidaridad, Octubre 1983.

Solidaridad, Octubre 5, 1985.

APSI, Julio 29, 1985.

Análisis, Agosto 14, 1984.

Análisis, Julio 17, 1986.

Cauce, Junio 1, 1986.

Cauce, Junio 1, 1986.

Audiovisuales.

Jorge Leiva, Pachi Bustos. *Actores Secundarios*. DVD, Documental. Alerce, 2005.